

## Iras y resistencias de larga duración en el Pacífico colombiano: Los paros cívicos de Buenaventura y Quibdó (1964-2017)

*Erika Paola Parrado Pardo*

Pontificia Universidad Javeriana

*Jefferson Jaramillo Marín*

Pontificia Universidad Javeriana

**Abstract:** Anger and long-lasting resistances in the Colombian Pacific Civil: Strikes in Buenaventura and Quibdó (1964-2017)

In May 2017, two civic strikes occurred in Buenaventura and Quibdó, Colombia. Amid large cycles of global protest, these contentious collective actions demonstrated, once again, the failure of state promises made for decades to the inhabitants of the Colombian Pacific region. Based on historical-sociological information, we used qualitative-discursive analysis of archival sources, databases, and secondary material, as well as critical Latin American perspectives, to seek to carry out a processual and relational reading of social protest in the Pacific between 1964 and 2017. Our main conclusion is that the various events and struggles that took place during these 53 years constituted moments of historical, political, and cultural condensation of localized, micropolitical, and communal anger and resistance, from which some key challenges appear for the Pacific region and the country. **Keywords:** Civil strike, social protest, Buenaventura, Quibdó, Colombia.

### Resumen

En mayo de 2017 acontecieron dos paros cívicos en Buenaventura y Quibdó, Colombia. En medio de grandes ciclos de protesta global, estas acciones colectivas contenciosas evidenciaron, una vez más, el fracaso de las promesas estatales realizadas por décadas a los habitantes de la región del Pacífico colombiano. A partir de una indagación de corte histórico-sociológico, donde empleamos el análisis cualitativo-discursivo de fuentes de archivo, de bases de datos y de material secundario, así como perspectivas críticas latinoamericanas, buscamos realizar una lectura procesual y relacional de la protesta social en el Pacífico, entre 1964 y 2017. Nuestra principal conclusión es que los diversos eventos y luchas que tuvieron lugar durante estos 53 años constituyeron momentos de condensación histórica, política y cultural de iras y resistencias lugarizadas, micropolíticas y comunales, de los cuales derivan algunos desafíos centrales para la región del Pacífico y el país. **Palabras clave:** Paros cívicos, protesta social, Buenaventura, Quibdó, Colombia.

## Introducción

En mayo de 2017, dos paros cívicos de gran importancia y resonancia tuvieron lugar en Colombia: el Paro Cívico de Quibdó (PCQ) y el Paro Cívico de Buenaventura (PCB). Ambos, sucedieron en confluencia histórica, aunque no de forma simultánea, con ciclos globales de protesta masiva en varias partes del mundo – primavera árabe, indignados, *occupy*, estallido social en Chile, levantamientos populares en Ecuador, Haití, Puerto Rico, Venezuela, México – (Pleyers, 2018; Almeida y Cordero, 2018; Archila y García, 2023) y revelaron, a nivel nacional, una vez más, las promesas estatales incumplidas durante décadas con los habitantes de la región del Pacífico colombiano. Estos dos levantamientos populares no fueron los únicos ocurridos en estas zonas del país, que desde los años 60 hasta hoy, ha experimentado protestas cívico-populares de singular connotación e inscripción en la memoria de sus habitantes. Este artículo de reflexión, producto de una indagación de corte histórico-sociológico adelantada desde 2019 sobre la protesta social en el Pacífico, sostiene que estos dos eventos no fueron solo acciones colectivas aisladas, ni mucho menos esporádicas, sino que constituyeron momentos de condensación histórica, política y cultural de iras y resistencias lugarizadas que acontecieron entre 1964 y 2017. Comprender la procesualidad de la protesta en el Pacífico, así como el carácter micropolítico y de lucha comunal que se entrelazan antes, durante y después de acometer, es un desafío inminente que se plantea a los estudios sociales críticos sobre esta región.

El ejercicio investigativo del cual deriva este producto operó, a nivel metodológico, en una especie de mediación entre la reconstrucción histórico social del sentido de estos dos paros, el análisis crítico-discursivo de diversas fuentes y el empleo de algunas claves etnográficas como la observación *in situ* y la entrevista con líderes participantes en los paros mencionados y/o que conformaron en muchos casos los Comités de Paro. En el análisis fueron centrales insumos derivados de fuentes como la prensa regional y local consultadas en el Archivo Digital del Centro de Investigación y Educación Popular, Programa por la Paz-Cinep. La base de datos de luchas sociales (BDLS) de esta entidad fue útil para reflexionar sobre las acciones colectivas en Buenaventura y Quibdó entre 1975 y 2020 y lograr una lectura de tendencias amplias de la movilización social. Todo ello se complementó con un ejercicio de consulta de documentación secundaria.

## Miradas relacionales de los paros cívicos en el Pacífico

En la historia de Colombia, los paros cívicos fueron una modalidad de protesta cívico popular que alcanzó notoriedad y resonancia, llegando a representar entre 1958 y 1990 el 49 por ciento de las modalidades de lucha usadas en el territorio colombiano (Archila, 2018). De hecho, en la memoria colectiva y académica se emblematisaron los logros, alcances, tensiones o sectores participantes de paros como los de 1957 y 1977 (Molano, 2010; Archila, 2016; García, 2017; Medina, 2022). Sin embargo, aunque esta forma de protesta alcanzó visibilidad en la

prensa nacional hasta los años setenta, generando además en los grupos de poder mucho temor por las consecuencias económicas y políticas que derivaban del mismo, y especialmente por la presión de ciertos sectores – sindicatos y asalariados – que lo utilizaron como uno de sus principales repertorios de lucha (Archila, 2018), también es cierto que entre los años setenta y la primera década del 2000 perdió protagonismo analítico y social (Archila, 2019a). La razón obedeció al repliegue de las formas organizativas reivindicativas clásicas como las de los sindicatos y asociaciones campesinas y a la aparición de nuevos actores en la escena pública: mujeres, jóvenes, víctimas, grupos étnicos, etc. Para la segunda década del 2000, las grandes protestas y los paros por extensión adquirieron nuevamente protagonismo social e importancia académica (Jaramillo, Parrado y Mosquera, 2020) y de ello son prueba las distintas reacciones generadas con ocasión del Paro Nacional Estudiantil (2011) (Cruz, 2017), del Paro Nacional Agrario (2013) (Salcedo, Pinzón y Duarte, 2013), del Paro Nacional Cafetero (2013) (Cruz, 2017), del Paro del Catatumbo de 2013 – con una duración de 53 días – (Estrada, Jiménez y Puello-Socarrás, 2019), de los paros cívicos de Buenaventura y Quibdó de 2017 (Jaramillo, Parrado y Mosquera, 2020; Jaramillo et al., 2023) o del Paro Cívico Nacional del 28 de abril de 2021, que devino luego en un estallido social (Medina, 2023).

Esta forma de lucha sigue generando, en la actualidad, diversas preguntas en un campo muy amplio como el de la protesta social, cada vez más inter y transdisciplinario en Colombia, América Latina y el mundo (Auyero, 2002; Medina, 2022; Almeida, 2019). De hecho, aún resultan comunes preguntas como ¿Qué factores históricos, sociales, políticos, culturales, económicos los hacen posibles? ¿En qué contextos se producen, qué aprendizajes derivan de ellos y qué stocks culturales generan para las organizaciones o comunidades? o ¿Cuáles son los actores, motivos, adversarios, modalidades y distribución espacial de ellos? (Archila, 2018, 2019a; Cruz, 2017; Jaramillo, Parrado y Mosquera, 2020). Sin embargo, aunque estas preguntas y sus anclajes teóricos siguen siendo pertinentes, situamos el debate sobre los paros cívicos a la luz de aproximaciones analíticas provenientes de la producción latinoamericana, en especial las de Escobar (2010; 2015), Gutierrez (2018) y Cusicanqui (2018). ¿A qué obedece tal interés? En esencia a que estos deslindes teóricos permiten entender los paros desde sus momentos de preparación, los factores desencadenantes, la procesualidad histórica situada y las diversas formas ontológicas de indignación justa y de lucha por lo común que acontecen en escenarios como el Pacífico. Perspectivas relacionales como estas contribuyen a comprender los paros cívicos del año 2017 en Buenaventura y Quibdó y sus contextos de producción previos (por ejemplo, los paros acontecidos entre 1964 y 1998), como acontecimientos que deben ser entendidos de tres maneras: a) condensan de manera lugarizada demandas históricas de diversos actores; b) se valen de mecanismos de insubordinación micropolítica frente a formas impuestas de cambio; c) expresan luchas por lo común frente a estructuras racializadas de dominación.

La idea de “protesta lugarizada” conduce a pensar que los paros cívicos del Pacífico colombiano son formas subalternas de localización de la acción conteniosa, agenciadas por comunidades afrocolombianas – aunque no solo ellas – sustentadas en “estrategias basadas-en-lugar”, es decir que dependen de la ligazón al territorio y la cultura, y de “estrategias de red que permiten a los movimientos sociales [que los activan] enactuar una política de escala desde abajo” (Escobar, 2010, p. 49). A su vez la idea de lo “micro-político” permite señalar que alrededor de estos paros cívicos se despliegan un conjunto de acciones o prácticas corporalizadas, ritualizadas y posibilitadoras de modos de vida alternativa “que [buscan] rompe[r] con proyecciones teleológicas o [impostadas] de cambio” (Rivera, 2018, p. 135). Finalmente, con la idea de “luchas por lo común” asumimos que estos paros cívicos son expresión de “luchas por garantizar la reproducción de la vida colectiva en condiciones de amenaza y despojo, entendiéndolas como recurrentes luchas por lo común, que se cultivan en tiempos cotidianos gestando con sus prácticas, las capacidades políticas que se despliegan en tiempos extraordinarios” (Gutiérrez, 2018, p. 56). Como se muestra a continuación, aunque los paros cívicos expresan siempre una acción contenciosa de ruptura con un estado de cosas cotidianas, lo que los gesta, rodea y circunscribe también refuerza otras formas de ser y estar para la población.

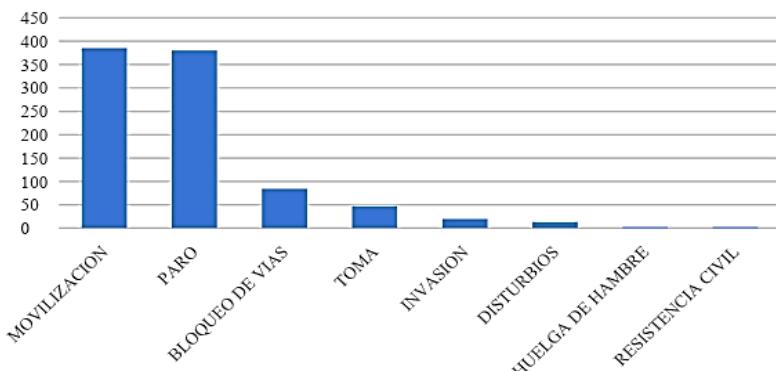
## **El Pacífico colombiano y su larga trayectoria de iras y resistencias**

La región del Pacífico colombiano está compuesta por más de 1300 kilómetros de línea costera y más de 130 mil kilómetros de área terrestre que se extienden desde la frontera con Ecuador, hasta la zona limítrofe con el Istmo de Panamá (Oslander, 2018). De sur a norte esta región la conforman los departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Chocó, que configuran lo que se ha denominado el Chocó Biogeográfico (Valoyes et al., 2012) con una enorme red de espacialidades y vitalidades acuáticas (Oslander, 2018). Las ciudades de Buenaventura y Quibdó, en la bahía y el estuario del mismo nombre en el Pacífico centro, y en el margen derecho del río Atrato en el Pacífico norte, han sido a lo largo de los siglos XX y XXI los nodos de conexión comercial, infraestructural y cultural para las comunidades y poblaciones de esta extensa región. Sin embargo, también son expresión de un desarrollo económico, social y cultural “sin su gente o contra su gente” (Entrevista a la líder del Comité del Paro Cívico de 2017, Buenaventura, agosto de 2023). Siendo un distrito portuario, turístico y comercial de gran relevancia, debido en parte a la presencia del puerto más grande que tiene el país sobre el Pacífico, Buenaventura revela los costos y fracturas que, para las comunidades locales, representan un conjunto de políticas y proyectos económicos orientados a convertir la ciudad portuaria en una entidad desarrollable a la luz de la apertura neoliberal y de los principios del liberalismo tardío (Escobar, 2010; Zeiderman, 2016). Quibdó, aunque es un punto nodal de la mayoría de las actividades comerciales y políticas del departamento del Chocó y es el eje de conectividad tanto para las poblaciones de circuitos rivereños como

los de los ríos Atrato y San Juan, y para los múltiples intercambios con departamentos como Antioquía y Risaralda, en especial con ciudades como Medellín y Pereira, sintetiza los efectos perversos de una histórica desconexión con el centro del país.

Ambas ciudades han sufrido las consecuencias del legado racista, clasista y patriarcal con sus poblaciones, agenciado en muchas ocasiones por las élites cañeras y paisas para Buenaventura y Quibdó, respectivamente. El índice de pobreza multidimensional es superior al 40 por ciento (Dane, 2018). Además, son protagonistas desde hace varias décadas de (re)flujos de violencias estructurales, cotidianas y territorialmente extendidas desde otras zonas del país, asociadas a las lógicas de control de poblaciones y territorios por parte de paramilitares, guerrillas y bandas criminales, que, desde finales de la década de 1980, han provocado de forma sistemática enormes afectaciones e impactos a su población, en especial en jóvenes y mujeres (CNMH, 2015; Escobedo y Guío, 2015; CIVP, 2019). A partir de esto concebimos la región del Pacífico colombiano, y a dos de sus epicentros territoriales (Buenaventura y Quibdó), como un laboratorio de intervención, imaginación y afectación desde el siglo XIX hasta hoy, ya sea por los ciclos económico-extractivos de materias primas (oro, platino, madera), o por la mentalidad desarrollista impresa por el capitalismo global y el Estado colombiano o la virulencia de múltiples violencias armadas y criminales.

Gráfica 1. Tipos de repertorios de luchas sociales en el Pacífico colombiano 1975-2020



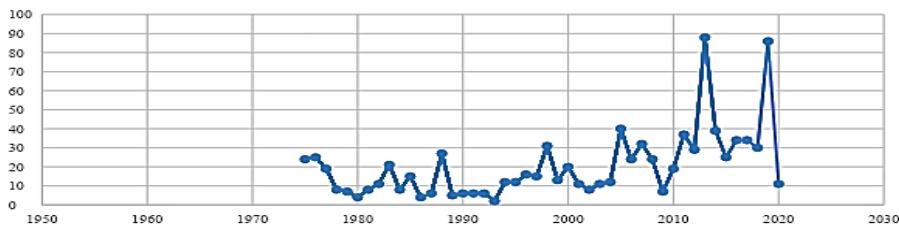
Fuente: Elaboración propia a partir de la BDLS del Cinep, 2023

La huella indeleble es claramente identificable en la producción social, económica, ecológica y cultural de vidas, comunidades, territorios y naturalezas (Escobar, 2010, p. 45-78). No obstante, las poblaciones negras (la mayoría), así como las indígenas y mestizas que habitan esta región, a contrapelo de este laboratorio y de las políticas prefiguradas, han sido constantes en su lucha por la defensa del derecho al territorio, la vida y la dignidad, frente a instituciones estatales (nacionales, regionales o locales) que han incumplido sistemáticamente la garantía de estos derechos. Esto lo evidencian, por ejemplo, las 932 acciones de lucha social entre 1975 y 2020 – producto del análisis de la base de datos de

luchas sociales del Cinep –, resultando, entre ellas, la movilización y el paro los repertorios más utilizados por las comunidades del Pacífico (Gráfica 1).

La Costa Pacífica ocupa el cuarto lugar en términos del porcentaje de acciones colectivas contenciosas a nivel nacional entre 1958 y 1990, representando el 15 por ciento de las protestas sociales realizadas en Colombia, respecto a otras regiones: Costa Caribe (24 por ciento), Centro Oriente (17 por ciento) y Zona Cafetera (16 por ciento) (Archila, 2018). Se hace evidente la continuidad de las luchas y el incremento particular en los años 1998, 2005, 2013 y 2019, momentos de inflexión en el conflicto nacional en relación con el mayor despliegue del accionar armado de las insurgencias, la implementación de la seguridad democrática del gobierno de Álvaro Uribe Vélez y la firma del acuerdo de Paz entre el gobierno Santos y la extinta Farc-EP (Gráfica 2).

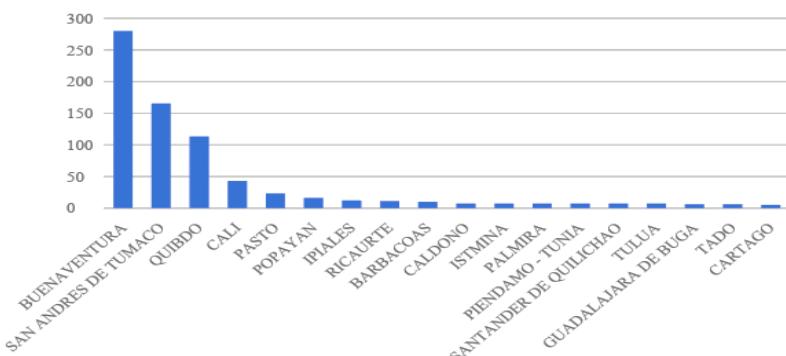
Gráfica 2. Tendencia de las luchas sociales en el Pacífico colombiano 1975-2020



Fuente: Elaboración propia a partir de la BDLS del Cinep, 2023

En la región del Pacífico, Buenaventura, Tumaco y Quibdó tienen mayor protagonismo (Gráfica 3), lo que podría asociarse a que son los centros urbanos más relevantes y porque se constituyen históricamente en espacios articuladores del comercio, del transporte y de la vida entre y con las comunidades riverenñas.

Gráfica 3. Luchas sociales por municipio (1975-2020)



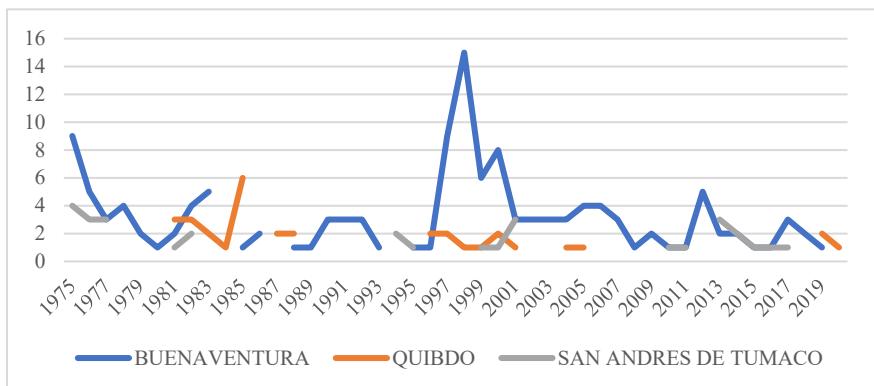
Fuente: Elaboración propia a partir de la BDLS del Cinep, 2023

Además, un aspecto que destaca una de las líderes participante de diversos paros en Buenaventura, es que en estos territorios “todo lo que se ha ganado ha sido a punta de pelea...porque nuestra historia siempre ha sido de lucha” (Entrevista a

líder del Comité del paro cívico de Buenaventura, agosto de 2019), y, sobre todo, en lid con los imaginarios desarrollistas de sectores de poder con planificaciones racistas y excluyentes, y lógicas expulsoras propiciadas por actores armados y mafias territoriales.

El paro ha sido el marcador de lucha más usado en estos municipios entre 1975 y 2020, no solo por ser la acción de contención/confrontación más efectiva frente al incumplimiento estatal, sino por ser la que logra mayor visibilidad y atención en los medios de comunicación e información regionales y nacionales. Buenaventura ostenta el récord de 135 paros, seguido de Quibdó con 47 y Tumaco con 38, para un total de 220 acciones. El paro es visible, en tanto representa aprendizajes comunales o *stocks* culturales enraizados (Pantoja, 2013, Bermúdez, 2011, Moreno y Arboleda, 2020), que van desde cómo prepararlos y hacerlos, hasta cómo pausarlos y mantenerlos vivos (Gráfica 4).

Gráfica 4. Paros cívicos por municipio 1975-2020



Fuente: Elaboración propia a partir de la BDLS del Cinep, 2023

### Paros cívicos entre 1964 y 2017: Trazos históricos de un gran *déjà vu*

Buenaventura vivió un gran paro cívico en 1964. Sus iniciadores, el Comité Pro-Paro Cívico y una Asociación de Padres de Familia, demandaron en un pliego de peticiones de 27 puntos, condiciones de vida dignas al presidente de la República, al gobernador del Valle y al alcalde de la ciudad (*El País*, 1964). Las demandas de ese momento iban desde un hospital hasta pavimentación pública, pasando por un acueducto, escuelas, obras portuarias y sistema eléctrico. Casi las mismas demandas de Quibdó, tres años después. Uno de los actos de mayor importancia durante el paro de Buenaventura de 1964, fue la congregación de más de 25 mil personas, demandando condiciones de vida óptimas (*El Occidente*, 1964). El carácter masivo y popular de esta congregación fue relatada por los voceros de la movilización, de la siguiente forma:

Hoy [nos] congrega[mos] en un acto cívico, para solicitar de la manera más respetuosa pero enérgica, ante las esferas gubernamentales, que vosotros

dirigís en el departamento y en el municipio, la solución inmediata de los gravísimos problemas que este conglomerado viene padeciendo desde hace mucho tiempo (*El Occidente*, 1964).

En el caso de Quibdó, el Paro Cívico de 1967 se inició el día 22 de agosto de la mano de una movilización juvenil, donde la mayoría de los participantes eran estudiantes de los colegios Instituto Integrado Carrasquilla Industrial y del Colegio Normal para Varones, que buscaban reivindicar el acceso a servicios básicos. El llamamiento a parar se hizo exigiendo agua y luz y en ella convergieron diversos sectores sociales, mayoritariamente estudiantes y pobladores urbanos. La “huelga de agua y luz/piedra o palo”, como se la conoció inicialmente en la memoria de los atrateños, contó con un proceso preparatorio en varios lugares de Quibdó, “liderados por Eliecer Ríos, Efigenia Perea Chalá, Eduardo Henry Salas, Miguel Demetrio Moya, que hacían reuniones de estudiantes para organizar la huelga y cuya primera marcha ocurrió el 22 de agosto de 1967” (Uribe, 2018).

Un aspecto central de este paro fue la dinámica organizativa de los habitantes, pues derivado de los continuos racionamientos de agua y energía, un sector de comerciantes creó el Comité Pro-Intereses del Comercio de Quibdó, que anunciaba que cesaban actividades indefinidas, hasta que el gobierno nacional solucionara los problemas que se tenían. A esto se sumó la vinculación de algunos gremios, del sector educativo y los habitantes de la ciudad, los cuales impri-mieron un acento cívico-popular a las movilizaciones. Para entonces, Quibdó sufría los efectos de un cruento incendio que arrasó una parte importante de la ciudad (Murillo, 2023). Esta protesta representó un punto de inflexión dentro del movimiento cívico de la ciudad, pues articuló en la movilización a una multiplicidad de sectores y actores del municipio. No obstante, la respuesta por parte de las instituciones estatales fue la violencia, lo cual provocó una serie de marcas emocionales en aquellos que lo vivieron o difundieron noticias sobre este evento:

Aunque yo no los ví, me contaron entonces que a algunos heridos los transportaban al hospital en las mismas carretas de madera, de cuatro ruedas de tracción (...) según decían quienes iban y venían, cuando regresaban al barrio al mediodía, o por las tardes y por las noches...la policía repartía garrote a lo que se moviera (Uribe, 2018).

A quienes vivimos la huelga a tan corta edad nos sigue abismando, con la misma intensidad con la que a Colombia no le importa,...aquellos 3 muertos, esos 7 heridos (entre ellos mi futuro profesor de Física, Cálculo y Análisis matemático) y los 33 detenidos (13 de ellos menores de edad, es decir, menores de 21 años) (Chocó 7 días, s.f.).

Dos décadas después, emergen dos nuevos levantamientos cívico-populares en ambos municipios. El paro de 1987 de la ciudad de Quibdó, en esta ocasión convocó a organizaciones de diversa índole y carácter, que venían consolidándose desde algunos años antes (Cuesta, 1997; Bermúdez, 2011; Pantoja, 2013). De

hecho, a comienzos de los años 80 se crearon algunos comités de carácter cívico como fueron los casos de la Corporación Cívica del Chocó (Civichocó), el Movimiento de Unidad Chocoanista, y la Organización Indígena Regional Embera Wounaan (OREWA). Los habitantes de la ciudad y de municipios aledaños conscientes del abandono y del incumplimiento estatal, empezaron un proceso de organización desde seis u ocho meses antes, por tanto “el paro se preparó, eso implicó visitar los barrios, buscar aliados, crear redes” (Entrevista a una líder participante del Paro cívico de Quibdó en 1987, junio de 2023).

Este paro cívico departamental se inició el 26 de mayo de ese año, y desde la experiencia de una de las participantes recuerda que “tenía 13 años, y en ese entonces una de las consignas que había era por los servicios públicos; el gobierno nos respondió diciendo que el Chocó con esa cantidad de agua por qué pedía más” (Entrevista a una líder participante del Paro cívico de Quibdó en 1987, junio de 2023). El movimiento se articuló a partir de un comité compuesto por:

Marco Tobías y la señora Hermencia (que) fueron unos de los líderes. Los jóvenes hacíamos equipos de trabajo, eso se planea, un paro se planea (...) salimos al punto de reunión que es el Parque Centenario, se tomaban los micrófonos, se hablaba, se mencionaba cuáles eran los principios del paro y porque estábamos ahí (...) Nos concentrábamos ahí, a compartir, a bailar chirimía, a protestar (Entrevista a una líder participante del Paro cívico de Quibdó en 1987, junio de 2023).

En palabras de otra de las líderes que participaron en su comité organizativo este y otros paros fueron: “procesos de lucha por la vida y por el territorio, como respuesta ante el abandono estatal” (Entrevista a una líder integrante del Comité Pro-Paro Cívico de Quibdó en 1987, junio de 2023). Dentro de los repertorios de lucha agenciados por los manifestantes fueron comunes las tomas de instituciones educativas, los bloqueos, las estrategias de motivación a los participantes, lo que permitió garantizar sendas concentraciones, por ejemplo, en el Parque Centenario, denominado el “Punto de la Libertad”, y sobre todo la constante convergencia entre sectores sociales, campesinos, gremios y el sector de educadores. En este proceso, las mujeres y la Iglesia Católica tuvieron un papel decisivo. La agenda de negociación estuvo encabezada nuevamente por la demanda de servicios públicos, vías de comunicación, redes telefónicas, la construcción del puente de Yuto sobre el río Atrato, la Ciudadela de la Universidad Tecnológica del Chocó, el aeropuerto, y las vías de comunicación hacia Juradó y Pereira.

En este paro, cuya duración fue de “cinco días pero que parecieron 20” (Entrevista a una líder integrante del Comité Pro Paro Cívico de Quibdó en 1987, junio de 2023), se estableció una comisión negociadora, que interactuó con el gobierno nacional, buscando darle solución a las demandas de los quibdoseños. En esa comisión se propuso la creación de un acueducto por gravedad para superar los problemas de este líquido en la ciudad. Sin embargo, la respuesta del Presidente del Momento (Virgilio Barco) “desató el florero de Llorente” pues

consideró que “no necesitábamos agua, que para eso teníamos harts ríos y podíamos echarles cloro” (Entrevista a una líder participante del Paro cívico de Quibdó en 1987, junio de 2023). Renglón seguido se le exigió al gobierno nacional presencia constante y con ello respuestas inmediatas a lo que estaban afrontando los habitantes. Finalmente, recuerda esta líder, “de este paro nos quedó el puente de Yuto, que tiene el nombre de uno de los compañeros que fueron asesinados: Hamlet Bechara, además de la ciudadela universitaria y vías de comunicación, una de ellas hacia el Departamento de Risaralda”. Visto en retrospectiva, el “Pacto entre el Estado y el Chocó” – como se llamó al acuerdo – funcionó y se cumplieron algunas de las demandas. No obstante, quedaron temas y agendas irresueltas (Bermúdez, 2011) y estas volverán a ser activadas en 2016, en un nuevo paro, detonante cercano del de 2017.

En la ciudad de Buenaventura, por su parte, el Paro Cívico del 20 de febrero de 1998, fue movilizado inicialmente por trabajadores estatales, que no recibían sus salarios desde hacía más de seis meses (*El Espectador*, 1998). A ellos se sumaron maestros, sindicatos, y algunos comerciantes (aproximadamente 45 asociaciones sindicales), que durante varios días decidieron parar la vía que conecta la ciudad con Cali, a través del puente El Piñal. En el periódico *El País* se decía lo siguiente: “líderes cívicos y voceros de la zona rural, que venían programando el paro desde hace 20 días, se congregaron en la plazoleta del Centro Administrativo, CAM y desde allí decidieron tomarse los puentes” (*El País*, 1998). Dentro de la organización de este proceso destacaron trece comisiones que constituyeron un gran Comité que sería el encargado de llevar las propuestas a los portavoces del gobierno. Tras las demandas de este movimiento cívico se reconocieron claves como la construcción el sector del Piñal y una parte del centro de la ciudad. A las demandas de la ciudadanía respondió en su momento el alcalde Freddy Salas Guaitotó, investigado luego por corrupción y asesinado en 2002, “la falta de pago y toda la crisis que afronta Buenaventura, estoy cansado de repetirlo, no se soluciona de la noche a la mañana” (*El País*, 1998). La rabia y la visceralidad en las demandas se manifestaron e hicieron más fuertes en el transcurso de los más de diez días de este paro en Buenaventura. El 1 de marzo, los líderes del paro cívico firmarían un acuerdo, que contenía el pago de salarios atrasados a empleados públicos, la ejecución de obras de infraestructura, inversión social, vías, la construcción de escenarios deportivos y la atención a la epidemia de malaria, entre otros temas. Según el alcalde, el programa estaba calculado en “70.000 millones, los cuales se ejecutarían de manera paulatina en los próximos tres años” (*El Espectador*, 1998).

Los paros de 2017 en Buenaventura y Quibdó acontecieron con tan solo unos días de diferencia. En el primer caso, el paro se inició el 16 de mayo y duró 22 días; en el segundo, se inició el 10 de mayo y duró 18 días. En ese momento, las comunidades de ambas zonas se conectaron emocional y políticamente pese a las distancias geográficas, y se tomaron literalmente las calles para exigir lo mismo que a finales de la década de los ochenta y de los años noventa. En ambos casos, fueron centrales los procesos de planeación previos, lo que, en palabras

de una de sus líderes, quien participó del Comité del Paro cívico de 2017, implicó “un ejercicio de calistenia, de calentamiento o de anticipación, muy propio de nuestras comunidades afropacíficas”. (Entrevista a una líder 1 Comité del Paro Cívico de 2017, Buenaventura, agosto de 2023). Dentro de las peticiones se contempló la exigencia al gobierno para que decretara una emergencia económica y social, y así proceder con obras centrales como la construcción o apertura de un Hospital, o garantizar el servicio de agua, o generar estrategias reales de empleo. Por ejemplo, al momento del paro, en Buenaventura el 62 por ciento de las personas estaban sin trabajo (*El Espectador*, 2017, 6). En ambos casos, las omisiones históricas por parte del Estado con estos territorios fueron evidentes, y por eso, al decir de los coordinadores de los comités de impulso: “El paro fue el único mecanismo de presión que siempre hemos tenido” (*El Espectador*, 2017,6). Estas omisiones fueron también centrales en la enorme movilización callejera que derivó del PCB, cerca de 100 mil personas, que “impacientes, rabiosas tal vez, o mejor desesperadas recorrier[on] las calles con un lema que los unificó: Para vivir con dignidad y en paz en el territorio” (*El País*, 2017, p. A8).

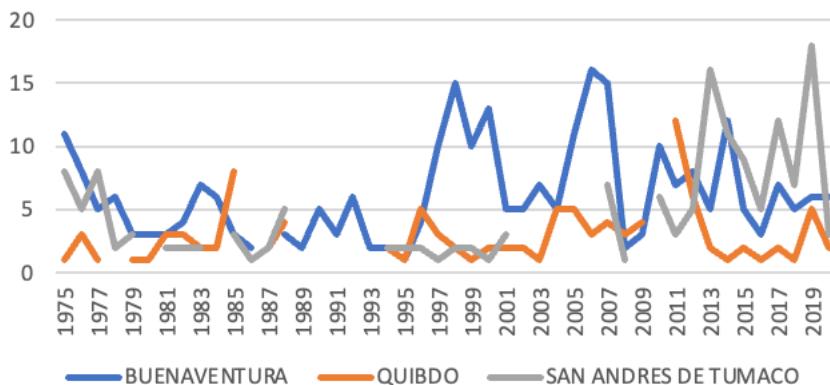
El uso nuevamente de este mecanismo colocaba también de relieve, por ejemplo, para el caso de Chocó “que solamente se había cumplido un 5 por ciento de lo pactado con el gobierno tras el paro del 2016 en Quibdó”. Como se reconocía en una plataforma informativa del momento, ello mostraba una vez más el desprecio sistemático del Estado central por este territorio:

Siete períodos presidenciales han transcurridos desde aquel 26 de mayo de 1987, 5 presidentes diferentes han pasado por la casa de Nariño (un risaraldense, tres bogotanos y un antioqueño) y 30 años después, el departamento del Chocó no cuenta con un hospital de tercer nivel que conste de las instalaciones, el personal y el músculo económico para operar; no posee vías de acceso pavimentadas hacia el interior del país; la capital del departamento cuenta con una cobertura de acueducto inferior al 40 por ciento en su casco urbano; el alcantarillado de Quibdó es inferior al 20 por ciento y no posee planta de tratamiento para aguas residuales. Y aunque el gobierno nacional reconoce que en el caso del Chocó las intervenciones no han tenido éxito, se rehúsa a dejar en manos de los chocoanos la Educación en el departamento (*Colombia Plural*, 26 de mayo de 2017).

Por supuesto, ambos paros deben situarse en unas inflexiones ocurridas en la movilización social entre 1975 y 2020, y en especial a tenor de 5 momentos protagónicos (1974, 1998, 2006, 2007 y 2014) como se observa en la Gráfica 5. Estas fechas representan hitos críticos para el país. Por ejemplo, coinciden con cierres de etapas como las del Frente Nacional y ascensos de la represión estatal a mediados de los años 70, o con los inicios de las secuelas de los procesos de privatización de comienzos de los noventa, o con el impulso de las políticas de seguridad democrática de Uribe Vélez de enorme respaldo por las derechas a partir de los años 2000, o con el clímax de la firma del último acuerdo de paz entre el gobierno de Santos y la exguerrilla de las Farc-Ep en la segunda década

del 2000. En estas coyunturas, ciertos actores, algunos ya tradicionales y otros emergentes, resultarán protagónicos en sus sentidos y demandas, a saber: a) trabajadores y movimiento sindical, b) gremios (educadores, pescadores, transportadores, comerciantes), c) procesos y comunidades étnicas y d) organizaciones y colectivos de víctimas.

Gráfica 5. Luchas sociales por municipio en Buenaventura, Tumaco y Quibdó (1975-2020)



Fuente: Elaboración propia a partir de la BDLS del Cinep, 2023

Ambos paros también fueron detonantes o condensadores de metodologías lugarizadas y de un movimiento ciudadano muy dinámico a nivel glocal. Por metodologías lugarizadas nos referimos al uso de espacios autónomos de preparación e impulso de estos, pues como afirman algunos de sus líderes “un paro no se decreta, sino que se prepara” (Entrevista a Comunicador y miembro del Comité del Paro Cívico, Buenaventura, agosto de 2019; Entrevista a una líder participante del Paro cívico de Quibdó de 1987 y participante del Paro cívico de Quibdó de 2017, junio de 2023). En esa clave, fueron decisivos los procesos de conformación de los comités cívicos, los comités Pro-paro, los comités de salvación y dignificación, los comités Pro-marcha, los comités interorganizacionales, los comités de seguimiento y los comités locales y temáticos que emergen desde los movimientos cívicos-territoriales en ambos casos.

En lo que hace referencia a un movimiento ciudadano plural y glocal, será clave en los paros de 2017 la participación de líderes sociales, sindicales, indígenas, afrodescendientes, universitarios, académicos, comerciantes, sacerdotes, pastores, líderes de opinión, que desplegarán prácticas y repertorios que fueron más allá de los signos habituales de los liderazgos clásicos, por ejemplo, el uso de las redes sociales, como Twitter. Además, estos actores se encargaron de realizar un seguimiento a lo que vino tras el paro (por ejemplo, a Fonbuenaventura) y sobre todo de impulsar la idea de que “el paro debía conducir a un liderazgo en el poder”. Para el caso específico de Buenaventura, recordemos que este movimiento impulsó la propuesta de transformación del poder político local con la

figura de Victor Hugo Vidal Piedrahita que resultó ganador en la contienda electoral de octubre de 2019 (Moreno y Arboleda, 2020; Jaramillo, Rushton, Díaz y Mosquera, 2022).

### **Resistencias e iras lugarizadas, micropolíticas y lucha por lo común**

Llegados a este punto es necesario señalar aquellos elementos que nos permiten sostener la tesis de que estos paros representan para el Pacífico colombiano unas formas recurrentes desde lo lugarizado, micropolítico y comunal. Para ello miraremos en paralelo estas cinco protestas. Estos paros se caracterizaron por una reimaginación política sobre el territorio, frente a la imaginación desarrollista impuesta, especialmente desde fuera de estas ciudades. Esta reimaginación sugiere además un deslizamiento de demandas cívico-populares por agua, educación y vías de acceso como las del 64, 67, 98, hacia demandas más ontológico-territoriales en favor de la existencia de visiones no hegemónicas sobre el territorio, el desarrollo y la dignidad, como posiblemente fue lo que ocurrió con los paros de 2017 (Escobar, 2016). No obstante, estas luchas ontológico-territoriales recogen los aprendizajes previos con la intención a mediano y largo plazo de construir “bases sociales, ontológicas y culturales para la transformación del mundo” (Escobar, 2014, p. 62).

Los paros registrados no pueden ser interpretados como simples “momentos de efervescencia ciudadana”, sino como esfuerzos colectivos preparados con antelación, en un horizonte de lucha compartido con acciones cortas o prolongadas, pero siempre lugarizadas y contundentes. Expresión de ello fueron acciones como la del cese de actividades en el muelle sobre el Atrato (Quibdó), en el Puerto de Buenaventura, o de los barcos costaneros en los paros de 2017. Desde nuestra óptica, ello refleja que las comunidades del Pacífico, si bien se caracterizan por organizarse a diario para “defender y garantizar la reproducción material y simbólica de la vida” (Gutiérrez, 2018, p. 52) lo hacen aún más frente a las lógicas de acumulación del capital (Gutierrez y Salazar, 2015; Linsalata, 2016; Navarro, 2016) que los agreden y agobian (Escobar, 2016).

En tanto los paros del Pacífico sugieren que no son protestas “espasmódicas”, o “reactivas” ante un estado de cosas (Jaramillo, Parrado y Mosquera, 2020), sino el resultado de marcos y artesanías de lucha compartidas por diversos sectores, fueron característicos, especialmente los que tuvieron lugar en 2017, acciones interreligiosas – donde confluyeron laicos, sacerdotes, pastores y agnósticos – y también “bloqueos culturales” en distintos puntos viales y comerciales estratégicos, por ejemplo, para el caso de Buenaventura, en el Puente del Piñal, la Carretera alterna/interna y La Delfina (Entrevista a líder indígena y miembro del Comité del Paro Cívico, Buenaventura, julio de 2019), o en el caso de Quibdó, la ciudadela universitaria, los colegios y escuelas públicas, o la vía que conecta Quibdó-Pereira (Entrevista a una líder participante del Paro cívico de Quibdó de 1987 y participantes del Paro cívico de Quibdó de 2017, junio de 2023).

La reimaginación política en los paros cívicos descritos aquí implica la configuración de *tramas comunitarias o multiformes prácticas cotidianas* (Gutiérrez, 2018, p. 53). Lo anterior se evidencia en los “vínculos en caliente” que ocurren entre vecinos o funcionarios públicos que se convocan para preparar una gran concentración en plazas públicas como el Parque Centenario (Quibdó) o en su participación en los denominados comités Pro-paros, o también a través de repertorios culturales de alto valor simbólico y político para las comunidades del Pacífico, como las chirimías y currulaos utilizadas en las movilizaciones y marchas, o la generación de espacios de interacción cotidianos desplegados en puentes, plazas, esquinas o avenidas. Estas acciones micropolíticas hacen evidente, además, la “consolidación de una experiencia común” (Thompson, 1995) por resignificar la vida en contextos de enorme frustración y violencia racializada y sobre todo por “abrir brechas y agrietar las esferas molares del capital y del estado” (Rivera Cusicanqui, 2018). Además, la producción de lo común o de la communalidad que emerge con fuerza en los paros ya mencionados, posibilitan que “hombres y mujeres a partir de la circulación de la palabra, (...) [propongan] fines compartidos y [establezcan] los mecanismos para alcanzarlos autónomamente” (Linsalata, 2016, en Gutierrez, 2018, p. 369).

La diversidad de expresiones de la resistencia o de prácticas políticas situadas (Calveiro y Piper, 2015), desplegadas, por ejemplo, en los paros del 2017, hacen frente a políticas del miedo agenciadas en los marcos de la gubernamentalidad neoliberal. Aunque el miedo también se va instalando desde fuera del territorio desde antes de esta fecha, incluso desde los Paros de los años 80 y 90, éste no paraliza y por eso la indignación justa toma radicalmente las calles, porque lo que la impulsa es un entramado de razones históricas y cotidianas. En este sentido, los paros de 2017 son expresiones de ira y resistencia que buscan ratificar la urgencia de asumir la vida y la dignidad mediante tácticas populares de resolución de la vida, a contrapelo muchas veces de los imperativos de la razón neoliberal (Gago, 2014). Lo anterior, por supuesto, no implica negar la importancia que para estas poblaciones tiene la articulación efectiva con la institucionalidad estatal local, regional y nacional para garantizar el cumplimiento de lo pactado y el acceso real a derechos fundamentales.

Los paros en el Pacífico señalan la importancia de pensar las luchas territoriales extendidas más allá del municipio donde acontecen. En ambos contextos, las acciones contenciosas, sobre todo las de los años 90 y 2000, traspasaron las fronteras y generaron solidaridades con lo que allí estaba ocurriendo. Un claro ejemplo fue el que ocurrió con el paro de 1987 en Quibdó, donde se articularon diversas comunidades cercanas, colindantes al río Atrato, o en el de Buenaventura de 1998, que permitió la participación de zonas rurales y comunidades riveireñas, y el apoyo de otras ciudades del país, o en los paros de 2017 que generaron conexiones y solidaridades internacionales de diverso tipo para con los líderes del comité del Paro, debido a la estigmatización de las que eran objeto, especialmente por medios de comunicación regionales de impulsar “bloqueos al desarrollo del país y provocar enormes pérdidas económicas”.

Lo ocurrido en 2017 en el Pacífico colombiano evidencia que la lucha social giró alrededor de un conjunto de demandas estructurales para la superación de un estado de cosas insostenible territorialmente: debilidad y corrupción de la institucionalidad local, fragmentación social derivada de las violencias del conflicto social y armado y brecha entre el desarrollo económico y el desarrollo social. Sin embargo, aunque los paros de este año son considerados las inflexiones más radicales para sus respectivos territorios y comunidades, lo son precisamente porque condensan rabias y encadenan resistencias históricas frente a “incumplimientos estatales totales o parciales”. Además, los incumplimientos del Estado, como nos dijo en entrevista un profesor participante de una de las mesas del Comité del Paro Cívico, “han quedado instalados para siempre en las memorias locales” (Buenaventura, mayo de 2019).

Los paros acontecidos entre 1964 y 1998 posicionaron de forma germinal agendas y demandas políticas de transformación, no siempre afortunadamente resueltas, pero que luego fueron propulsadas por las protestas de 2017, en materia de salud, vías, educación, productividad, empleo, servicios públicos, protección a la vida y a los ecosistemas (Jaramillo, Rushton, Díaz y Mosquera, 2022; Cuesta, 1997; Bermúdez, 2011; Pantoja, 2013). Estas demandas, se van a traducir, con grados relativos de éxito, sobre todo a partir de los stocks culturales de los paros previos, en el posicionamiento de pliegos de soluciones y no de peticiones para el año 2017 – como siempre insistieron los entrevistados–, pero además en la configuración de una red de diálogos en torno a esas demandas que va más allá del “tiempo de paro” (Entrevista a líder de Iglesia y miembro del Comité del Paro Cívico, Buenaventura, julio de 2019).

Las protestas en el Pacífico entre los años 60 y los 2000, evidencian que con cada momento de contención y con el uso de diversos repertorios como bloqueos, marchas, concentraciones y acciones culturales, musicales, religiosas y deportivas se adquiere un mayor sentido sobre los agravios y se amplían los marcos de significado que permiten condensar y transmitir un mensaje más compacto y eficaz a quienes ostentan el poder y otros estamentos (Tarrow, 1997). Esto fue más que evidente con el mensaje de 2017 sobre lo intolerable que resultaba gestionar un modelo de desarrollo “sin la gente” y, peor aún, “contra la gente del Pacífico”.

La generación de marcos de significado más contundentes también se expresa en los aprendizajes en la negociación. De hecho, los momentos de mucha tensión entre los negociadores de los comités Pro-paros y las autoridades gubernamentales (regionales y nacionales) en paros como los de los años 90, seguramente condujeron a que cada vez las mesas de negociación fueran territorios más nutridos, plurales, técnicos y contundentes. Así, en estas mesas de negociación de los paros de 2017 confluyeron Cabildos Indígenas, Consejos Comunitarios, gremios de comerciantes, trabajadores e iglesias, con una participación más situada y consciente de funcionarios del gobierno y una facilitación constante de otras institucionalidades, como la Defensoría del Pueblo, las Naciones Unidas, la Procuraduría General de la Nación, la Personería Municipal, las

Corporaciones Regionales y la Iglesia Católica. Si bien los paros del Pacífico presentados aquí recogen mucho de los repertorios clásicos de acción colectiva (Tarrow, 1997) el análisis no debe clausurarse allí. La presencia de jóvenes, mujeres y actividades culturales en los paros de los 60, 80 y 90, así como el cacerolazo, las ollas comunitarias, las mingas por la paz, los puntos de encuentro, el uso de las redes sociales o el posicionamiento resonante de arengas como “*Buenaventura y Quibdó no se rinden carajo*”, propias de los paros de 2017, evidencian que paulatinamente la “indignación y la esperanza” fueron amplificándose, quizás como resultado del posicionamiento de nuevos repertorios de acción. No obstante, lo anterior no debe hacernos perder de vista que los paros en el Pacífico posiblemente siempre han sido carnavales “por la vida y el territorio”.

La ira y la resistencia en el Pacífico han sido una respuesta históricamente necesaria a imaginarios del entorno institucional regional, especialmente de ciertas fundaciones privadas, élites vallecaucasas o paisas, o medios de comunicación poderosos. Lo preocupante es que imaginarios del tipo: “un paro es un bloqueo al desarrollo”, “el que para es un vago y no desea el avance”, o un paro “hay que resolverlo sí o sí con la presencia del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad), pues genera dificultades y pérdidas multimillonarias” (*El País*, 2017, A8-A10; *El País*, 2017, p. 9), no solo circulan libremente, sino que instalan en el tiempo lecturas tendenciosas y registros emocionales de criminalización y estigmatización de la protesta.

### **Reflexiones finales y desafíos**

Si bien un paro puede entenderse como un repertorio modular de alto impacto o potenciar y detonar estructuras de oportunidad política para la exigencia de transformaciones económicas y sociales en medio de coyunturas críticas, siguiendo las lecturas más clásicas de los movimientos sociales, es, ante todo, como hemos destacado para el caso del Pacífico colombiano, un proceso de construcción de comunalidad e insubordinación para reimaginar la vida. Aunque el Estado, tanto a nivel local como nacional, no ha garantizado el cumplimiento de lo acordado, las organizaciones sociales siguen elaborando y reelaborando prácticas de lucha y organización que no cesan y que están enfocadas en la continuidad de la veeduría y el seguimiento a los compromisos establecidos. Esto es llamativo porque lo que realmente es garantía de la sostenibilidad de la exigencia de las demandas y de las movilizaciones más allá del “tiempo del paro” son precisamente esas artesanías lugarizadas y micropolíticas de preparación, documentación, seguimiento, veeduría, acotamiento de hojas de ruta, puntos de encuentro, mesas de trabajo permanente. Estas prácticas contribuyen a una mayor legitimidad comunitaria y también al poder negociador frente a los gobiernos local y nacional.

Las inteligencias emocionales comunales resultan centrales para sostener un paro y mantener en el tiempo la memoria de estos. Se manifiestan en la madurez y capacidad de adaptación de distintos grupos y personas en momentos

cotidianos de alta presión. Exige ser sensibles y rápidos en generar estrategias de comunicación, movilización y organización, las cuales incluyen mecanismos de trámite y gestión de conflictos, mingas para preparar almuerzos, estrategias de cuidado mutuo en las marchas y consolidación de una agenda común para llevarla a las negociaciones con el gobierno. El potencial de estas inteligencias emocionales comunales se encuentra en que “echando mano de lo aprendido” y de “procesos de movilización previos”, les permite a las comunidades desplegar prácticas ya probadas, actualizándolas, renovándolas, adaptándolas a las nuevas redes y contextos políticos de los territorios. Finalmente, los diversos liderazgos emergentes de los paros y las reconfiguraciones de lo político y la política a nivel local (Buenaventura y Quibdó) y regional (Valle del Cauca y Chocó), en un nuevo escenario donde se habla de paz total o de paz urbana total desde el gobierno de Gustavo Petro, resultan piezas claves en el análisis. Habrá que esperar cómo influye esto en el movimiento cívico popular de estas dos ciudades más allá de lo que recientemente sucedió con las elecciones de octubre de 2023 para alcaldías y gobernaciones.

\* \* \*

**Erika Paola Parrado Pardo** es profesora asistente del Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Candidata a doctora en Historia por la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Miembro del grupo de Investigación Política Social y Desarrollo y del Grupo de Trabajo de Clacso Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia.

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana. Carrera 5a No. 39-00, Edificio Manuel Briceño, Bogotá, Colombia.

Correo electrónico: eparrado@javeriana.edu.co

**Jefferson Jaramillo Marín** es profesor titular del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Doctor en Investigación en Ciencias Sociales, Flacso, México. Líder del grupo de Investigación Política Social y Desarrollo y miembro del Grupo de Trabajo de Clacso Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia.

Dirección Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana. Carrera 5a No. 39-00, Edificio Manuel Briceño, Bogotá, Colombia.

Correo electrónico: jefferson.jaramillo@javeriana.edu.co

## Referencias

- Almeida, P. (2019). *Movimientos sociales, la estructura de la acción colectiva*. Buenos Aires: Clacso.
- Almeida, P. & Cordero, A. (2017). Movimientos sociales en América Latina. P. Almeida y A. Cordero (eds.), *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos* (15–30). Buenos Aires: Clacso.

- Comisión Interétnica de la Verdad del Pacífico (2019). *Impactos étnico-territoriales del conflicto en el Chocó*, Bogotá: Comisión Interétnica de la Verdad-Foro Interétnico Solidaridad Chocó- Viva la Ciudadanía
- Archila, M. (2016). El Paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977. Un ejercicio de memoria colectiva, *Revista de Economía Institucional* 18, 35, 313–318.
- \_\_\_\_\_. (2018). *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: Siglo del Hombre, Centro de Investigación y Educación Popular.
- Archila, M. et al. (2019a). Trayectorias de las luchas sociales, 1975-2015. M. Archila, M. C. García, L. Parra & A. M. Restrepo, *Cuando la copa se rebosa. Luchas sociales en Colombia, 1975-2015* (63–94). Bogotá, Fundación Centro de Investigaciones y Educación Popular-Programa por la Paz.
- \_\_\_\_\_. (2019b). Control de las protestas: una cara de la relación Estado y movimientos sociales, 1975-2015. M. Archila, M. C. García, L. Parra & A. M. Restrepo, *Cuando la copa se rebosa. Luchas sociales en Colombia, 1975-2015* (95–1541). Bogotá, Fundación Centro de Investigaciones y Educación Popular-Programa por la Paz.
- Archila, M. & García, M. (2023). Novedades y continuidades del estallido social del 28A. J. C. Celis (coord.) *Estallido Social 2021. Expresiones de vida y resistencia* (67–106). Bogotá: Siglo editorial, Universidad del Rosario, Colectivo LaMariacano, Rosa Luxemburg Stiftung.
- Auyero, J. (2002). *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Libros del Rojas / Universidad de Buenos Aires.
- Calveiro, P. & Piper, I. (2015). Políticas del miedo. Violencias y resistencias. *Athenaea Digital*, 15, 3–9.
- Calveiro, P. (2015). Políticas del miedo y resistencias locales. *Athenaea Digital*, 15, .35–59.
- Bermúdez, E. X. (2011). Las protestas ciudadanas (paros cívicos) en el departamento del Chocó como herramienta de presión frente al Estado, período 1967-2004. Tesis de Ciencia Política, Universidad del Rosario.
- Cruz, E. (2017). *Caminando la palabra. Movilizaciones sociales en Colombia (2010-2016)*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Cuesta, M. (1997). *La Rebelión chocoana. El paro cívico por dentro, mayo 26 a 30 de 1987*. Medellín: Editorial Lealon.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Chapel Hill: Universidad de Carolina del Norte.
- \_\_\_\_\_. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- \_\_\_\_\_. (2016). Sentipensar con la tierra: Las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las Epistemologías del Sur. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 11, 11–32.
- Escobedo, R & Guió, N. (2015). *Oro, crimen organizado y guerrillas en Quibdó*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- Estrada, J. A., Jiménez, A. C. & Puello-Socarrás, J. F. (2019). *Catatumbo resiste, cincuenta y tres días de paro*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- García, M. (2017). 40 años del Paro Cívico Nacional de 1977. *Revista Cien Días*, 91, junio-Septiembre, 19–24.
- González, L. (2003). *Quibdó. Contexto histórico, desarrollo urbano y patrimonio arquitectónico*. Medellín: Instituto de Investigaciones.
- Gutiérrez, R. (2018). Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político. R. Gutiérrez (coord.), *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina* (51–72). Oaxaca: Colectivo Editorial Pez en el Árbol, Editorial Casa de las Preguntas.

- Gutiérrez, R. & Salazar, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. *El Apantle, Revista de Estudios Comunitarios*, 1, 15–50.
- Jaramillo, J. et al (2023). *Participating in peace. Violence, Development and Dialogue in Colombia*. Bristol: Bristol University Press.
- Jaramillo., J. Parrado, E. & Mosquera, D. (2020). El paro cívico de 2017 en Buenaventura, Colombia. Protesta social y transformación del poder político. *Análisis Político*, 33(98), 136–166.
- Linsalata, L. (coord.) (2016). *Lo comunitario-popular en México: desafíos, tensiones y posibilidades*. Puebla, México D.F.: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades - BUAP.
- Medina, M. (2022). *Muchedumbres políticas en Colombia, 1983-2022*. Bogotá: Aurora.
- \_\_\_\_\_. (2023). Inscripción histórica, personalidad sociocultural del estallido social. J. C. Celis, *Estallido Social 2021. Expresiones de vida y resistencia* ( 25–66). Bogotá: Siglo editorial, Universidad del Rosario, Colectivo LaMariacano, Rosa Luxemburg Stiftung.
- Molano, F. (2010). El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 en Bogotá. Las clases subalternas contra el modelo hegemónico de ciudad, en *Ciudad Pazando*, 3, 2, 111–142.
- Moreno, F. & Arboleda, J. (2020). El pueblo no se rinde carajo: protesta social y configuración de escenarios políticos actuales en Buenaventura. J. Jaramillo Marín & W. E. Louidor (eds.), *Defender la vida e imaginar el futuro en Buenaventura, Colombia. Debates y experiencias desde la investigación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Murillo, A. (2023). El paro cívico de 1967 por agua y luz. *El Manduco*, <https://elmanduco.com.co/2023/05/18/el-paro-cívico-de-1967-por-agua-y-luz-por-américo-murillo-londono-mis-memorias-iv-partep/>
- Navarro, M. (2016). *Hacer común contra la fragmentación: experiencias de autonomía urbana*. Puebla: ICSyH, BUAP.
- Oslender, U. (2018). Voces desde la marginalidad acuática: caminos fluviales hacia una arquitectura del pluriverso, *Astragalo*, 63–78.
- Pantoja, R. A. (2013). Acción Colectiva en el Pacífico colombiano: El caso del paro cívico del Chocó en 1987. *Revista de Sociología*, 1 (1), 19–29.
- Pleyers, G. (2018). *Los movimientos sociales en el siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible: ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Salcedo, L., Pinzón, R. & Duarte, C. (2013). *El paro nacional agrario: un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano*. Cali: Centro de Estudios Interculturales, Pontificia Universidad Javeriana.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Thompson, E. P. (1995). *Costumbres en Común*. Barcelona: Crítica.
- Uribe, J. C. (2018). ¡Agua y luz o piedra y palo!, *La Huelga del 22 de agosto de 1967 en Quibdó*. <https://miguarengue.blogspot.com/2018/08/agua-y-luz-o-piedra-ypalo-la-huelga-del.html>
- Valoyes, Z., Ramirez, G., Klinger, W. & Carabalí, F. (2012). Estructura ecológica principal del Chocó Biogeográfico según criterio de diversidad y singularidad de especies y ecosistemas, *Bioetnia*, 115-135.
- Zeiderman, A. (2016). Submergence. Precarious politics in Colombia's future port-city. *Antipode* 48 (3), 809-831.

## Prensa

*El Espectador*, 24 de febrero de 1998, Estalla Paro Cívico en Buenaventura.

\_\_\_\_\_, 1 de marzo de 1998, Levantan Paro en Buenaventura y fija programa de inversión.

\_\_\_\_\_, 12 de mayo de 2017, El Paro es el único mecanismo que tenemos.

\_\_\_\_\_, 18 de mayo de 2017, El costo del paro en Buenaventura, 9.

*El Occidente*, 10 de noviembre de 1964, Paro Cívico en Buenaventura.

*El País*, 24 de febrero de 1998, Buenaventura, un puerto paralizado.

\_\_\_\_\_, 16 de mayo de 2017, Piden rápidas soluciones para Buenaventura.

\_\_\_\_\_, 20 de mayo de 2017, Se agudiza el paro: choques con la Policía y no hay diálogos, A10.

\_\_\_\_\_, 22 de mayo del 2017, Gremios condenan vandalismo y hacen un llamado al diálogo.

*El Nuevo Siglo*, 31 de agosto de 2021, Piden al Gobierno cumplir acuerdos tras paro del

Chocó en 2017, , <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/08-31-2021-piden-al-gobierno-cumplir-acuerdos-tras-paro-del-choco-en-2017>

*El Tiempo*, 6 de junio de 2017, Pérdidas en Buenaventura por paro cívico superan los 200.000 millones., <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/las-perdidas-economicas-por-el-paro-civico-de-buenaventura-96046>

\_\_\_\_\_, 13 de noviembre de 2022, ¿Por qué Buenaventura, 5 años tras el paro cívico, sigue sedienta y sin avances?, <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/buenaventura-5-anos-tras-el-paro-civico-sigue-sedienta-y-sin-avances-717145>

*Colombia Plural*, 26 de mayo de 2017, Chocó: 30 años de lucha por las mismas necesidades, <https://colombiaplural.com/choco-30-anos-lucha-las-mismas-necesidades>

*Chocó 7 Días*, 22 de agosto de 1967, Paro cívico por agua y luz,

[https://choco7dias.com/agosto-22-de-1967-paro-civico-por-agua-y-luz-3/2\\_cf\\_chl\\_rt\\_tk=fgmrxyHabCliRryzdcMPBTob2I937zeBlGdodwfMAk-1692995993-0-gaNycGzNDZA](https://choco7dias.com/agosto-22-de-1967-paro-civico-por-agua-y-luz-3/2_cf_chl_rt_tk=fgmrxyHabCliRryzdcMPBTob2I937zeBlGdodwfMAk-1692995993-0-gaNycGzNDZA)